

QUARTA EPOCA.

Ha habido un nombramiento de agente de la Voz de Cuba, en la isla de Pinar, el Sr. D. Angel G. Colabato, lo avisamos a nuestros suscriptores en aquel punto para que en el sucesivo se entiendan directamente con el para sus pagos y demás.

El Administrador, Tomás Ribas.

PRENSA ASOCIADA DE LA HABANA.

Nueva York, 12 de febrero.

La deuda de los Estados Unidos ha tenido una disminución en el mes próximo pasado de \$1,035,000.

NOTICIAS MERCANTILES.

Nueva York, 31 enero, a las 4 tard.

Oro a 113 1/2.

Opus españolas a 15 65.

Idem mejicanas a 15 65.

Puros españoles a 12 25.

Idem mejicanos a 12 25.

Idem nuevos a 14 25.

Idem antiguos a 10 25.

Cambio sobre Londres (banqueros) a 48 1/2.

Idem a 48 1/2.

Arroz N.º 12 en cajón a 8 1/2.

Idem N.º 13 a 8 1/2.

Idem N.º 14 a 8 1/2.

Idem N.º 15 a 8 1/2.

Idem N.º 16 a 8 1/2.

Idem N.º 17 a 8 1/2.

Idem N.º 18 a 8 1/2.

Idem N.º 19 a 8 1/2.

Idem N.º 20 a 8 1/2.

Idem N.º 21 a 8 1/2.

Idem N.º 22 a 8 1/2.

Idem N.º 23 a 8 1/2.

Idem N.º 24 a 8 1/2.

Idem N.º 25 a 8 1/2.

Idem N.º 26 a 8 1/2.

Idem N.º 27 a 8 1/2.

Idem N.º 28 a 8 1/2.

Idem N.º 29 a 8 1/2.

Idem N.º 30 a 8 1/2.

Idem N.º 31 a 8 1/2.

Idem N.º 32 a 8 1/2.

Idem N.º 33 a 8 1/2.

Idem N.º 34 a 8 1/2.

Idem N.º 35 a 8 1/2.

Idem N.º 36 a 8 1/2.

Idem N.º 37 a 8 1/2.

Idem N.º 38 a 8 1/2.

RECLAMACIONES JUSTAS.

En el número 306 de nuestro periódico nos ocupamos de las quejas que un amigo nos transmitió respecto al cobro de las contribuciones. Desde entonces así hemos recibido varias cartas en que se nos quejan sobre los abusos de varios cobradores. Nada hemos querido decir, porque entre las muchas reclamaciones que, tanto sobre ese asunto, como sobre otros, se hacen por conducto de la prensa, puede haber y efectivamente algunas que, o no tienen mucho fundamento, o no están suficientemente explicadas en los escritos que se nos dirigen, por lo cual no podemos precisar con certeza existió el punto defectuoso, objeto de la reclamación. Otra razón muy poderosa ha influido para que no nos ocupemos de manera definitiva de dichas reclamaciones. Es la siguiente:

Estamos infinitamente persuadidos, como lo está la inmensa mayoría de los habitantes de la isla de que, tanto la Superior Autoridad que hoy gobierna el país, como la persona que tiene a su cargo la gestión económica, se hallan decididamente determinados a encauzar la corriente de los negocios públicos, cortando todos los abusos que entorpecen la marcha administrativa. Para lograr este apetecido resultado, es necesario algún tiempo, porque los males inveterados no pueden remediarse de un golpe. Y como si a la actual Superior Autoridad ni al Sr. Comisario Régio les son necesarias indispensablemente las excitaciones de la prensa, no hemos abstenido de hacerlas, esperando confiados, ahora como antes, en que la probidad, energía y patriotismo de ambos, darán a su tiempo los resultados que todos anhelamos, y que no son otros que la pacificación de Cuba y la normalización económica del país.

Hoy, si embargo, nos permitimos decir algo acerca de lo que pasa con algunos cobradores de los impuestos, en la seguridad de que los funcionarios del ramo intervendrán en el asunto, corrigiendo ciertos abusos que perjudican a los contribuyentes; y que no dejan de redundar en detrimento de la misma Hacienda, por más que de las faltas que los cobradores de domicilio pueden cometer, no deban ser responsables, en su particular, los empleados del ramo.

Tenemos la convicción de que entre los cobradores no faltan algunos que buscan los medios de recargar al contribuyente con el apremio. Sabemos de alguno en cuya casa se presentan los encargados de cobrar los recibos, a una hora determinada en que saben que se encuentra fuera de su morada. Vuelven el cobrador al día siguiente a la misma hora, repite el cobro al día siguiente a la misma hora, y ya con el recargo de apremio. Y a menudo sucede que ese contribuyente es quien se califica de moroso, sea uno de los más exentos en el pago.

A continuación insertamos una carta que nos dirige un suscriptor y que puede servir de ampliación a lo que decíamos, dando además noticia de otros defectos de forma, de que adolece la cobranza de las contribuciones.

Sr. Director de La Voz de Cuba.

Muy señor mío: llamo la atención de Vd. sobre lo que pasa con los cobradores de contribución del 10 por 100 del subido de guerra y de esclavos. El que cobra los recibos llamados a pagar, según relación publicada en el periódico que Vd. dirige, correspondiente al día 14 del presente mes, y *Diario de la Marina* día 15, currió a las oficinas para saber con qué objeto se le llamaba, llevando los recibos de los pagos que había hecho ya en la oficina (Mercaderes 15) preguntó con qué fin se le citaba y se me presentaron varios recibos para que los pagase, entonces me preguntó si yo era el que llevaba de haber hecho mis pagos, ignorante a los que me presentaron, resultando ser duplicados. Yo era, Sr. Director, que el cobrador debe remitir copia a la oficina de la que cobra y está hacer una anotación, pues no parece justo el que con tanta facilidad se manejen los recibos de hacer, sin que los pagos con toda regularidad, y que los cobros no fijen plazas para que se hagan los pagos, evitando así el inconveniente de los cobradores a domicilio. Regularmente sucede no estar en casa la persona que se busca, y el cobrador se considera autorizado para respaldar el recibo, vuelve al día siguiente a la misma hora, en que el que cobra no está en casa; repite la anotación en el recibo, y a la tercera vez que vuelve es con el apremio. Regularmente sucede con el que precisamente ha sido exento en sus pagos. Fijando plazos para la recaudación y cumplidos, entonces son oportunos los cobros a domicilio. Ha ocurrido varias veces ir el contribuyente a hacer sus pagos a las oficinas (Mercaderes 15) y al pedir sus papeles para efectuarlo, se le ha contestado: "El cobrador tiene los recibos". Se pregunta que cobrador los tiene, se contesta que no se sabe. ¿No habrá un registro donde consten los recibos que cada cobrador cobró?

Cobrador V. Afectuoso S. S. Q. B. S. M.

Un suscriptor.

Nosotros creemos que esos males que tantas molestias ocasionan al público, pueden remediarse con mucha facilidad, toda vez que algunos de los que sirven de tema a nuestro comentario no son más que leves defectos de organización.

No es solamente aquí en la Habana. En los pueblos del interior sucede lo mismo, y allí ya las molestias de los contribuyentes son mayores, porque como estos se hallan lejos de los centros oficiales, las reclamaciones no pueden hacerse.

FOLLETIN.

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

NOVELA ORIGINAL.

POR

D. ANTONIO FLORES.

(TRADUCCIÓN DE M. J. J. J.)

(Continúa.)

«Yo perdí el alma, me privó de una esposa... dándose... una hermanita... «Dios me perdonará... dijo, y la voz se le quebró... «Sr. Clotilde llevó el pañuelo a los ojos para enjugar una lágrima, y abrazando a su amiga volvieron a guardar silencio por algunos momentos. «Así habrían permanecido sin quejarse la lectura de la carta, si la superior hubiera esperado que el día siguiente, a las diez de la mañana, se le hubiera presentado el hijo de la familia, y solo alguna vez elevaba al cielo sus melancólicas miradas. «Pero Sr. Clotilde, deseara de ahorrarse semejante suplicio, conoció la lectura diciendo: «Los pocos minutos que sobreviví no apuré en vista de mí, suprimiendo en ella lo mucho que estaba sufriendo. «Salí de París dos días después de la muerte del duque, habiendo acompañado a su cadáver a la última morada, no pasé un día sin llorar, desde donde he efectuado al notario que otorgó el testamento, y en el primer día de mi exilio me permitieron, al menos, avisarles el paradero de Adela. «Mañana salgo de aquí con dirección a

en las oficinas superiores verbalmente o de otro modo inmediatamente directo. En algunos distritos, como la Vuelta Abajo, por ejemplo, donde la penuria es grande y desgraciadamente irá en aumento a consecuencia de la exigua cosecha que se presenta, los perjuicios han de ser notables si no se procuran normalizar la cobranza, sin hostigar demasiado por parte de los cobradores a los contribuyentes, procurando por todos los medios posibles dentro de la ley, no recargar con el apremio sino en casos inevitablemente necesarios.

Creemos que estas líneas indicaciones, a que solo nos movió, al par que el prestigio de la Hacienda, el bien del público, ciertos tances abunda que son conciliables, serán atendidos por los dignos funcionarios del ramo.

Justa suplica.

Se han presentado en esta redacción varios señores pasajeros de la Vuelta Abajo suplicándonos que pidamos a la Compañía de Caminos de Hierro de la Habana tener a bien cambiar los coches de 12, 25 y 35 clase del ramal de San Felipe y de Batabanó por otros más cómodos. Según nos han manifestado los mencionados señores, parece que dicho ramal está destinado a usar el *destruido*, lo mismo de máquinas que de coches, cosa que no se explica, dado que el citado ramal puede ser, ó es sin duda, el mejor para que explote la Compañía, puesto que en las líneas ociosa competencia, y los otros ramales no parecen ser de gran importancia.

Sabemos que el Sr. Administrador general de la Compañía, pues dicho caballero no lo probó así cuando nos acercamos a él en el motivo del premio fijado al día por la Compañía para el cobro de fletes, esperamos con fundamento que dispondrá que los coches destinados a pasajeros en el ramal de San Felipe y Batabanó sean sustituidos por otros más cómodos, como lo requiere la gran importancia del citado ramal.

Otro punto han tocado los señores pasajeros de Vuelta Abajo, sobre el cual debemos llamar la atención del Sr. Izquierdo. Nos dicen los mencionados señores que no comprenden por qué el tren extraordinario que sale de Batabanó para San Felipe a la hora de los vapores de Vuelta Abajo, lo verifican tan temprano, es dicho surgen para tener que esperar después de una hora en el citado parador de San Felipe, ó sea hasta que llega el expreso de Matanzas.

Dicen esos señores que sería mucho más acertado y más cómodo para el pasajero, que el tren de Batabanó saliera para San Felipe en hora conveniente para llegar a dicho parador diez o quince minutos antes de la llegada del expreso de Matanzas, y de este modo podrían evitarse los inconvenientes que se ocasionan al pasajero, uno de los cuales es el tiempo que ahora pasan aborrecidos dando vueltas en el mencionado parador.

Si a ello no se opone algún inconveniente superior, no dudamos también que sobre este particular quedarán complacidos los señores pasajeros de Vuelta Abajo, que se resaca a las autoridades de la Compañía de Caminos de Hierro de la Habana, para que por alguna razón suficiente no pueda abreviarse completamente la *hora larga* ó más que pasan en San Felipe, sea la abrevie dicha espera allí todo el tiempo que sea posible. Más claro: los pasajeros de Vuelta Abajo desearían hacer el viaje de venida de Batabanó a esta capital, como hacen el de ida, en el mismo tiempo que demoran en San Felipe el tiempo para tomar el expreso de Matanzas, pero el tiempo que ahora pasan aborrecidos dando vueltas en el mencionado parador.

La correspondencia de Mr. Fish sobre Cuba.

Al hacer mención de este particular, que tratamos de hacer en la carta de ayer, y de la *Marina* día 15, currió a las oficinas para saber con qué objeto se le llamaba, llevando los recibos de los pagos que había hecho ya en la oficina (Mercaderes 15) preguntó con qué fin se le citaba y se me presentaron varios recibos para que los pagase, entonces me preguntó si yo era el que llevaba de haber hecho mis pagos, ignorante a los que me presentaron, resultando ser duplicados. Yo era, Sr. Director, que el cobrador debe remitir copia a la oficina de la que cobra y está hacer una anotación, pues no parece justo el que con tanta facilidad se manejen los recibos de hacer, sin que los pagos con toda regularidad, y que los cobros no fijen plazas para que se hagan los pagos, evitando así el inconveniente de los cobradores a domicilio. Regularmente sucede no estar en casa la persona que se busca, y el cobrador se considera autorizado para respaldar el recibo, vuelve al día siguiente a la misma hora, en que el que cobra no está en casa; repite la anotación en el recibo, y a la tercera vez que vuelve es con el apremio. Regularmente sucede con el que precisamente ha sido exento en sus pagos. Fijando plazos para la recaudación y cumplidos, entonces son oportunos los cobros a domicilio. Ha ocurrido varias veces ir el contribuyente a hacer sus pagos a las oficinas (Mercaderes 15) y al pedir sus papeles para efectuarlo, se le ha contestado: "El cobrador tiene los recibos". Se pregunta que cobrador los tiene, se contesta que no se sabe. ¿No habrá un registro donde consten los recibos que cada cobrador cobró?

«Yo perdí el alma, me privó de una esposa... dándose... una hermanita... «Dios me perdonará... dijo, y la voz se le quebró... «Sr. Clotilde llevó el pañuelo a los ojos para enjugar una lágrima, y abrazando a su amiga volvieron a guardar silencio por algunos momentos. «Así habrían permanecido sin quejarse la lectura de la carta, si la superior hubiera esperado que el día siguiente, a las diez de la mañana, se le hubiera presentado el hijo de la familia, y solo alguna vez elevaba al cielo sus melancólicas miradas. «Pero Sr. Clotilde, deseara de ahorrarse semejante suplicio, conoció la lectura diciendo: «Los pocos minutos que sobreviví no apuré en vista de mí, suprimiendo en ella lo mucho que estaba sufriendo. «Salí de París dos días después de la muerte del duque, habiendo acompañado a su cadáver a la última morada, no pasé un día sin llorar, desde donde he efectuado al notario que otorgó el testamento, y en el primer día de mi exilio me permitieron, al menos, avisarles el paradero de Adela. «Mañana salgo de aquí con dirección a

en las oficinas superiores verbalmente o de otro modo inmediatamente directo. En algunos distritos, como la Vuelta Abajo, por ejemplo, donde la penuria es grande y desgraciadamente irá en aumento a consecuencia de la exigua cosecha que se presenta, los perjuicios han de ser notables si no se procuran normalizar la cobranza, sin hostigar demasiado por parte de los cobradores a los contribuyentes, procurando por todos los medios posibles dentro de la ley, no recargar con el apremio sino en casos inevitablemente necesarios.

Creemos que estas líneas indicaciones, a que solo nos movió, al par que el prestigio de la Hacienda, el bien del público, ciertos tances abunda que son conciliables, serán atendidos por los dignos funcionarios del ramo.

Justa suplica.

Se han presentado en esta redacción varios señores pasajeros de la Vuelta Abajo suplicándonos que pidamos a la Compañía de Caminos de Hierro de la Habana tener a bien cambiar los coches de 12, 25 y 35 clase del ramal de San Felipe y de Batabanó por otros más cómodos. Según nos han manifestado los mencionados señores, parece que dicho ramal está destinado a usar el *destruido*, lo mismo de máquinas que de coches, cosa que no se explica, dado que el citado ramal puede ser, ó es sin duda, el mejor para que explote la Compañía, puesto que en las líneas ociosa competencia, y los otros ramales no parecen ser de gran importancia.

Sabemos que el Sr. Administrador general de la Compañía, pues dicho caballero no lo probó así cuando nos acercamos a él en el motivo del premio fijado al día por la Compañía para el cobro de fletes, esperamos con fundamento que dispondrá que los coches destinados a pasajeros en el ramal de San Felipe y Batabanó sean sustituidos por otros más cómodos, como lo requiere la gran importancia del citado ramal.

otro punto han tocado los señores pasajeros de Vuelta Abajo, sobre el cual debemos llamar la atención del Sr. Izquierdo. Nos dicen los mencionados señores que no comprenden por qué el tren extraordinario que sale de Batabanó para San Felipe a la hora de los vapores de Vuelta Abajo, lo verifican tan temprano, es dicho surgen para tener que esperar después de una hora en el citado parador de San Felipe, ó sea hasta que llega el expreso de Matanzas.

Dicen esos señores que sería mucho más acertado y más cómodo para el pasajero, que el tren de Batabanó saliera para San Felipe en hora conveniente para llegar a dicho parador diez o quince minutos antes de la llegada del expreso de Matanzas, y de este modo podrían evitarse los inconvenientes que se ocasionan al pasajero, uno de los cuales es el tiempo que ahora pasan aborrecidos dando vueltas en el mencionado parador.

Si a ello no se opone algún inconveniente superior, no dudamos también que sobre este particular quedarán complacidos los señores pasajeros de Vuelta Abajo, que se resaca a las autoridades de la Compañía de Caminos de Hierro de la Habana, para que por alguna razón suficiente no pueda abreviarse completamente la *hora larga* ó más que pasan en San Felipe, sea la abrevie dicha espera allí todo el tiempo que sea posible. Más claro: los pasajeros de Vuelta Abajo desearían hacer el viaje de venida de Batabanó a esta capital, como hacen el de ida, en el mismo tiempo que demoran en San Felipe el tiempo para tomar el expreso de Matanzas, pero el tiempo que ahora pasan aborrecidos dando vueltas en el mencionado parador.

La correspondencia de Mr. Fish sobre Cuba.

Al hacer mención de este particular, que tratamos de hacer en la carta de ayer, y de la *Marina* día 15, currió a las oficinas para saber con qué objeto se le llamaba, llevando los recibos de los pagos que había hecho ya en la oficina (Mercaderes 15) preguntó con qué fin se le citaba y se me presentaron varios recibos para que los pagase, entonces me preguntó si yo era el que llevaba de haber hecho mis pagos, ignorante a los que me presentaron, resultando ser duplicados. Yo era, Sr. Director, que el cobrador debe remitir copia a la oficina de la que cobra y está hacer una anotación, pues no parece justo el que con tanta facilidad se manejen los recibos de hacer, sin que los pagos con toda regularidad, y que los cobros no fijen plazas para que se hagan los pagos, evitando así el inconveniente de los cobradores a domicilio. Regularmente sucede no estar en casa la persona que se busca, y el cobrador se considera autorizado para respaldar el recibo, vuelve al día siguiente a la misma hora, en que el que cobra no está en casa; repite la anotación en el recibo, y a la tercera vez que vuelve es con el apremio. Regularmente sucede con el que precisamente ha sido exento en sus pagos. Fijando plazos para la recaudación y cumplidos, entonces son oportunos los cobros a domicilio. Ha ocurrido varias veces ir el contribuyente a hacer sus pagos a las oficinas (Mercaderes 15) y al pedir sus papeles para efectuarlo, se le ha contestado: "El cobrador tiene los recibos". Se pregunta que cobrador los tiene, se contesta que no se sabe. ¿No habrá un registro donde consten los recibos que cada cobrador cobró?

«Yo perdí el alma, me privó de una esposa... dándose... una hermanita... «Dios me perdonará... dijo, y la voz se le quebró... «Sr. Clotilde llevó el pañuelo a los ojos para enjugar una lágrima, y abrazando a su amiga volvieron a guardar silencio por algunos momentos. «Así habrían permanecido sin quejarse la lectura de la carta, si la superior hubiera esperado que el día siguiente, a las diez de la mañana, se le hubiera presentado el hijo de la familia, y solo alguna vez elevaba al cielo sus melancólicas miradas. «Pero Sr. Clotilde, deseara de ahorrarse semejante suplicio, conoció la lectura diciendo: «Los pocos minutos que sobreviví no apuré en vista de mí, suprimiendo en ella lo mucho que estaba sufriendo. «Salí de París dos días después de la muerte del duque, habiendo acompañado a su cadáver a la última morada, no pasé un día sin llorar, desde donde he efectuado al notario que otorgó el testamento, y en el primer día de mi exilio me permitieron, al menos, avisarles el paradero de Adela. «Mañana salgo de aquí con dirección a

en las oficinas superiores verbalmente o de otro modo inmediatamente directo. En algunos distritos, como la Vuelta Abajo, por ejemplo, donde la penuria es grande y desgraciadamente irá en aumento a consecuencia de la exigua cosecha que se presenta, los perjuicios han de ser notables si no se procuran normalizar la cobranza, sin hostigar demasiado por parte de los cobradores a los contribuyentes, procurando por todos los medios posibles dentro de la ley, no recargar con el apremio sino en casos inevitablemente necesarios.

Creemos que estas líneas indicaciones, a que solo nos movió, al par que el prestigio de la Hacienda, el bien del público, ciertos tances abunda que son conciliables, serán atendidos por los dignos funcionarios del ramo.

Justa suplica.

Se han presentado en esta redacción varios señores pasajeros de la Vuelta Abajo suplicándonos que pidamos a la Compañía de Caminos de Hierro de la Habana tener a bien cambiar los coches de 12, 25 y 35 clase del ramal de San Felipe y de Batabanó por otros más cómodos. Según nos han manifestado los mencionados señores, parece que dicho ramal está destinado a usar el *destruido*, lo mismo de máquinas que de coches, cosa que no se explica, dado que el citado ramal puede ser, ó es sin duda, el mejor para que explote la Compañía, puesto que en las líneas ociosa competencia, y los otros ramales no parecen ser de gran importancia.

Sabemos que el Sr. Administrador general de la Compañía, pues dicho caballero no lo probó así cuando nos acercamos a él en el motivo del premio fijado al día por la Compañía para el cobro de fletes, esperamos con fundamento que dispondrá que los coches destinados a pasajeros en el ramal de San Felipe y Batabanó sean sustituidos por otros más cómodos, como lo requiere la gran importancia del citado ramal.

Otro punto han tocado los señores pasajeros de Vuelta Abajo, sobre el cual debemos llamar la atención del Sr. Izquierdo. Nos dicen los mencionados señores que no comprenden por qué el tren extraordinario que sale de Batabanó para San Felipe a la hora de los vapores de Vuelta Abajo, lo verifican tan temprano, es dicho surgen para tener que esperar después de una hora en el citado parador de San Felipe, ó sea hasta que llega el expreso de Matanzas.

Dicen esos señores que sería mucho más acertado y más cómodo para el pasajero, que el tren de Batabanó saliera para San Felipe en hora conveniente para llegar a dicho parador diez o quince minutos antes de la llegada del expreso de Matanzas, y de este modo podrían evitarse los inconvenientes que se ocasionan al pasajero, uno de los cuales es el tiempo que ahora pasan aborrecidos dando vueltas en el mencionado parador.

Si a ello no se opone algún inconveniente superior, no dudamos también que sobre este particular quedarán complacidos los señores pasajeros de Vuelta Abajo, que se resaca a las autoridades de la Compañía de Caminos de Hierro de la Habana, para que por alguna razón suficiente no pueda abreviarse completamente la *hora larga* ó más que pasan en San Felipe, sea la abrevie dicha espera allí todo el tiempo que sea posible. Más claro: los pasajeros de Vuelta Abajo desearían hacer el viaje de venida de Batabanó a esta capital, como hacen el de ida, en el mismo tiempo que demoran en San Felipe el tiempo para tomar el expreso de Matanzas, pero el tiempo que ahora pasan aborrecidos dando vueltas en el mencionado parador.

La correspondencia de Mr. Fish sobre Cuba.

Al hacer mención de este particular, que tratamos de hacer en la carta de ayer, y de la *Marina* día 15, currió a las oficinas para saber con qué objeto se le llamaba, llevando los recibos de los pagos que había hecho ya en la oficina (Mercaderes 15) preguntó con qué fin se le citaba y se me presentaron varios recibos para que los pagase, entonces me preguntó si yo era el que llevaba de haber hecho mis pagos, ignorante a los que me presentaron, resultando ser duplicados. Yo era, Sr. Director, que el cobrador debe remitir copia a la oficina de la que cobra y está hacer una anotación, pues no parece justo el que con tanta facilidad se manejen los recibos de hacer, sin que los pagos con toda regularidad, y que los cobros no fijen plazas para que se hagan los pagos, evitando así el inconveniente de los cobradores a domicilio. Regularmente sucede no estar en casa la persona que se busca, y el cobrador se considera autorizado para respaldar el recibo, vuelve al día siguiente a la misma hora, en que el que cobra no está en casa; repite la anotación en el recibo, y a la tercera vez que vuelve es con el apremio. Regularmente sucede con el que precisamente ha sido exento en sus pagos. Fijando plazos para la recaudación y cumplidos, entonces son oportunos los cobros a domicilio. Ha ocurrido varias veces ir el contribuyente a hacer sus pagos a las oficinas (Mercaderes 15) y al pedir sus papeles para efectuarlo, se le ha contestado: "El cobrador tiene los recibos". Se pregunta que cobrador los tiene, se contesta que no se sabe. ¿No habrá un registro donde consten los recibos que cada cobrador cobró?

otro punto han tocado los señores pasajeros de Vuelta Abajo, sobre el cual debemos llamar la atención del Sr. Izquierdo. Nos dicen los mencionados señores que no comprenden por qué el tren extraordinario que sale de Batabanó para San Felipe a la hora de los vapores de Vuelta Abajo, lo verifican tan temprano, es dicho surgen para tener que esperar después de una hora en el citado parador de San Felipe, ó sea hasta que llega el expreso de Matanzas.

Dicen esos señores que sería mucho más acertado y más cómodo para el pasajero, que el tren de Batabanó saliera para San Felipe en hora conveniente para llegar a dicho parador diez o quince minutos antes de la llegada del expreso de Matanzas, y de este modo podrían evitarse los inconvenientes que se ocasionan al pasajero, uno de los cuales es el tiempo que ahora pasan aborrecidos dando vueltas en el mencionado parador.

Si a ello no se opone algún inconveniente superior, no dudamos también que sobre este particular quedarán complacidos los señores pasajeros de Vuelta Abajo, que se resaca a las autoridades de la Compañía de Caminos de Hierro de la Habana, para que por alguna razón suficiente no pueda abreviarse completamente la *hora larga* ó más que pasan en San Felipe, sea la abrevie dicha espera allí todo el tiempo que sea posible. Más claro: los pasajeros de Vuelta Abajo desearían hacer el viaje de venida de Batabanó a esta capital, como hacen el de ida, en el mismo tiempo que demoran en San Felipe el tiempo para tomar el expreso de Matanzas, pero el tiempo que ahora pasan aborrecidos dando vueltas en el mencionado parador.

La correspondencia de Mr. Fish sobre Cuba.

Al hacer mención de este particular, que tratamos de hacer en la carta de ayer, y de la *Marina* día 15, currió a las oficinas para saber con qué objeto se le llamaba, llevando los recibos de los pagos que había hecho ya en la oficina (Mercaderes 15) preguntó con qué fin se le citaba y se me presentaron varios recibos para que los pagase, entonces me preguntó si yo era el que llevaba de haber hecho mis pagos, ignorante a los que me presentaron, resultando ser duplicados. Yo era, Sr. Director, que el cobrador debe remitir copia a la oficina de la que cobra y está hacer una anotación, pues no parece justo el que con tanta facilidad se manejen los recibos de hacer, sin que los pagos con toda regularidad, y que los cobros no fijen plazas para que se hagan los pagos, evitando así el inconveniente de los cobradores a domicilio. Regularmente sucede no estar en casa la persona que se busca, y el cobrador se considera autorizado para respaldar el recibo, vuelve al día siguiente a la misma hora, en que el que cobra no está en casa; repite la anotación en el recibo, y a la tercera vez que vuelve es con el apremio. Regularmente sucede con el que precisamente ha sido exento en sus pagos. Fijando plazos para la recaudación y cumplidos, entonces son oportunos los cobros a domicilio. Ha ocurrido varias veces ir el contribuyente a hacer sus pagos a las oficinas (Mercaderes 15) y al pedir sus papeles para efectuarlo, se le ha contestado: "El cobrador tiene los recibos". Se pregunta que cobrador los tiene, se contesta que no se sabe. ¿No habrá un registro donde consten los recibos que cada cobrador cobró?

«Yo perdí el alma, me privó de una esposa... dándose... una hermanita... «Dios me perdonará... dijo, y la voz se le quebró... «Sr. Clotilde llevó el pañuelo a los ojos para enjugar una lágrima, y abrazando a su amiga volvieron a guardar silencio por algunos momentos. «Así habrían permanecido sin quejarse la lectura de la carta, si la superior hubiera esperado que el día siguiente, a las diez de la mañana, se le hubiera presentado el hijo de la familia, y solo alguna vez elevaba al cielo sus melancólicas miradas. «Pero Sr. Clotilde, deseara de ahorrarse semejante suplicio, conoció la lectura diciendo: «Los pocos minutos que sobreviví no apuré en vista de mí, suprimiendo en ella lo mucho que estaba sufriendo. «Salí de París dos días después de la muerte del duque, habiendo acompañado a su cadáver a la última morada, no pasé un día sin llorar, desde donde he efectuado al notario que otorgó el testamento, y en el primer día de mi exilio me permitieron, al menos, avisarles el paradero de Adela. «Mañana salgo de aquí con dirección a

en las oficinas superiores verbalmente o de otro modo inmediatamente directo. En algunos distritos, como la Vuelta Abajo, por ejemplo, donde la penuria es grande y desgraciadamente irá en aumento a consecuencia de la exigua cosecha que se presenta, los perjuicios han de ser notables si no se procuran normalizar la cobranza, sin hostigar demasiado por parte de los cobradores a los contribuyentes, procurando por todos los medios posibles dentro de la ley, no recargar con el apremio sino en casos inevitablemente necesarios.

Creemos que estas líneas indicaciones, a que solo nos movió, al par que el prestigio de la Hacienda, el bien del público, ciertos tances abunda que son conciliables, serán atendidos por los dignos funcionarios del ramo.

Justa suplica.

Se han presentado en esta redacción varios señores pasajeros de la Vuelta Abajo suplicándonos que pidamos a la Compañía de Caminos de Hierro de la Habana tener a bien cambiar los coches de 12, 25 y 35 clase del ramal de San Felipe y de Batabanó por otros más cómodos. Según nos han manifestado los mencionados señores, parece que dicho ramal está destinado a usar el *destruido*, lo mismo de máquinas que de coches, cosa que no se explica, dado que el citado ramal puede ser, ó es sin duda, el mejor para que explote la Compañía, puesto que en las líneas ociosa competencia, y los otros ramales no parecen ser de gran importancia.

Sabemos que el Sr. Administrador general de la Compañía, pues dicho caballero no lo probó así cuando nos acercamos a él en el motivo del premio fijado al día por la Compañía para el cobro de fletes, esperamos con fundamento que dispondrá que los coches destinados a pasajeros en el ramal de San Felipe y Batabanó sean sustituidos por otros más cómodos, como lo requiere la gran importancia del citado ramal.

Otro punto han tocado los señores pasajeros de Vuelta Abajo, sobre el cual debemos llamar la atención del Sr. Izquierdo. Nos dicen los mencionados señores que no comprenden por qué el tren extraordinario que sale de Batabanó para San Felipe a la hora de los vapores de Vuelta Abajo, lo verifican tan temprano, es dicho surgen para tener que esperar después de una hora en el citado parador de San Felipe, ó sea hasta que llega el expreso de Matanzas.

Dicen esos señores que sería mucho más acertado y más cómodo para el pasajero, que el tren de Batabanó saliera para San Felipe en hora conveniente para llegar a dicho parador diez o quince minutos antes de la llegada del expreso de Matanzas, y de este modo podrían evitarse los inconvenientes que se ocasionan al pasajero, uno de los cuales es el tiempo que ahora pasan aborrecidos dando vueltas en el mencionado parador.

Si a ello no se opone algún inconveniente superior, no dudamos también que sobre este particular quedarán complacidos los señores pasajeros de Vuelta Abajo, que se resaca a las autoridades de la Compañía de Caminos de Hierro de la Habana, para que por alguna razón suficiente no pueda abreviarse completamente la *hora larga* ó más que pasan en San Felipe, sea la abrevie dicha espera allí todo el tiempo que sea posible. Más claro: los pasajeros de Vuelta Abajo desearían hacer el viaje de venida de Batabanó a esta capital, como hacen el de ida, en el mismo tiempo que demoran en San Felipe el tiempo para tomar el expreso de Matanzas, pero el tiempo que ahora pasan aborrecidos dando vueltas en el mencionado parador.

La correspondencia de Mr. Fish sobre Cuba.

Al hacer mención de este particular, que tratamos de hacer en la carta de ayer, y de la *Marina* día 15, currió a las oficinas para saber con qué objeto se le llamaba, llevando los recibos de los pagos que había hecho ya en la oficina (Mercaderes 15) preguntó con qué fin se le citaba y se me presentaron varios recibos para que los pagase, entonces me preguntó si yo era el que llevaba de haber hecho mis pagos, ignorante a los que me presentaron, resultando ser duplicados. Yo era, Sr. Director, que el cobrador debe remitir copia a la oficina de la que cobra y está hacer una anotación, pues no parece justo el que con tanta facilidad se manejen los recibos de hacer, sin que los pagos con toda regularidad, y que los cobros no fijen plazas para que se hagan los pagos, evitando así el inconveniente de los cobradores a domicilio. Regularmente sucede no estar en casa la persona que se busca, y el cobrador se considera autorizado para respaldar el recibo, vuelve al día siguiente a la misma hora, en que el que cobra no está en casa; repite la anotación en el recibo, y a la tercera vez que vuelve es con el apremio. Regularmente sucede con el que precisamente ha sido exento en sus pagos. Fijando plazos para la recaudación y cumplidos, entonces son oportunos los cobros a domicilio. Ha ocurrido varias veces ir el contribuyente a hacer sus pagos a las oficinas (Mercaderes 15) y al pedir sus papeles para efectuarlo, se le ha contestado: "El cobrador tiene los recibos". Se pregunta que cobrador los tiene, se contesta que no se sabe. ¿No habrá un registro donde consten los recibos que cada cobrador cobró?

«Yo perdí el alma, me privó de una esposa... dándose... una hermanita... «Dios me perdonará... dijo, y la voz se le quebró... «Sr. Clotilde llevó el pañuelo a los ojos para enjugar una lágrima, y abrazando a su amiga volvieron a guardar silencio por algunos momentos. «Así habrían permanecido sin quejarse la lectura de la carta, si la superior hubiera esperado que el día siguiente, a las diez de la mañana, se le hubiera presentado el hijo de la familia, y solo alguna vez elevaba al cielo sus melancólicas miradas. «Pero Sr. Clotilde, deseara de ahorrarse semejante suplicio, conoció la lectura diciendo: «Los pocos minutos que sobreviví no apuré en vista de mí, suprimiendo en ella lo mucho que estaba sufriendo. «Salí de París dos días después de la muerte del duque, habiendo acompañado a su cadáver a la última morada, no pasé un día sin llorar, desde donde he efectuado al notario que otorgó el testamento, y en el primer día de mi exilio me permitieron, al menos, avisarles el paradero de Adela. «Mañana salgo de aquí con dirección a

en las oficinas superiores verbalmente o de otro modo inmediatamente directo. En algunos distritos, como la Vuelta Abajo, por ejemplo, donde la penuria es grande y desgraciadamente irá en aumento a consecuencia de la exigua cosecha que se presenta, los perjuicios han de ser notables si no se procuran normalizar la cobranza, sin hostigar demasiado por parte de los cobradores a los contribuyentes, procurando por todos los medios posibles dentro de la ley, no recargar con el apremio sino en casos inevitablemente necesarios.

Creemos que estas líneas indicaciones, a que solo nos movió, al par que el prestigio de la Hacienda, el bien del público, ciertos tances abunda que son conciliables, serán atendidos por los dignos funcionarios del ramo.

Justa suplica.

Se han presentado en esta redacción varios señores pasajeros de la Vuelta Abajo suplicándonos que pidamos a la Compañía de Caminos de Hierro de la Habana tener a bien cambiar los coches de 12, 25 y 35 clase del ramal de San Felipe y de Batabanó por otros más cómodos. Según nos han manifestado los mencionados señores, parece que dicho ramal está destinado a usar el *destruido*, lo mismo de máquinas que de coches, cosa que no se explica, dado que el citado ramal puede ser, ó es sin duda, el mejor para que explote la Compañía, puesto que en las líneas ociosa competencia, y los otros ramales no parecen ser de gran importancia.

Sabemos que el Sr. Administrador general de la Compañía, pues dicho caballero no lo probó así cuando nos acercamos a él en el motivo del premio fijado al día por la Compañía para el cobro de fletes, esperamos con fundamento que dispondrá que los coches destinados a pasajeros en el ramal de San Felipe y Batabanó sean sustituidos por otros más cómodos, como lo requiere la gran importancia del citado ramal.

Otro punto han tocado los señores pasajeros de Vuelta Abajo, sobre el cual debemos llamar la atención del Sr. Izquierdo. Nos dicen los mencionados señores que no comprenden por qué el tren extraordinario que sale de Batabanó para San Felipe a la hora de los vapores de Vuelta Abajo, lo verifican tan temprano, es dicho surgen para tener que esperar después de una hora en el citado parador de San Felipe, ó sea hasta que llega el expreso de Matanzas.

Dicen esos señores que sería mucho más acertado y más cómodo para el pasajero, que el tren de Batabanó saliera para San Felipe en hora conveniente para llegar a dicho parador diez o quince minutos antes de la llegada del expreso de Matanzas, y de este modo podrían evitarse los inconvenientes que se ocasionan al pasajero, uno de los cuales es el tiempo que ahora pasan aborrecidos dando vueltas en el mencionado parador.

Si a ello no se opone algún inconveniente superior, no dudamos también que sobre este particular quedarán complacidos los señores pasajeros de Vuelta Abajo, que se resaca a las autoridades de la Compañía de Caminos de Hierro de la Habana, para que por alguna razón suficiente no pueda abreviarse completamente la *hora larga* ó más que pasan en San Felipe, sea la abrevie dicha espera allí todo el tiempo que sea posible. Más claro: los pasajeros de Vuelta Abajo desearían hacer el viaje de venida de Batabanó a esta capital, como hacen el de ida, en el mismo tiempo que demoran en San Felipe el tiempo para tomar el expreso de Matanzas, pero el tiempo que ahora pasan aborrecidos dando vueltas en el mencionado parador.

La correspondencia de Mr. Fish sobre Cuba.

Al hacer mención de este particular, que tratamos de hacer en la carta de ayer, y de la *Marina* día 15, currió a las oficinas para saber con qué objeto se le llamaba, llevando los recibos de los pagos que había hecho ya en la oficina (Mercaderes 15) preguntó con qué fin se le citaba y se me presentaron varios recibos para que los pagase, entonces me preguntó si yo era el que llevaba de haber hecho mis pagos, ignorante a los que me presentaron, resultando ser duplicados. Yo era, Sr. Director, que el cobrador debe remitir copia a la oficina de la que cobra y está hacer una anotación, pues no parece justo el que con tanta facilidad se manejen los recibos de hacer, sin que los pagos con toda regularidad, y que los cobros no fijen plazas para que se hagan los pagos, evitando así el inconveniente de los cobradores a domicilio. Regularmente sucede no estar en casa la persona que se busca, y el cobrador se considera autorizado para respaldar el recibo, vuelve al día siguiente a la misma hora, en que el que cobra no está en casa; repite la anotación en el recibo, y a la tercera vez que vuelve es con el apremio. Regularmente sucede con el que precisamente ha sido exento en sus pagos. Fijando plazos para



